¿QUÉ ES UN TOMISTA?

A las fiestas centenarias de la muerte de Santo Tomás se siguió una restauración y un rejuvenecimiento del tomismo, que todos participamos y aplaudimos, gracias al impulso gigantesco del gran León XIII, continuado por sus sucesores en el Trono Pontificio y secundado por la docilidad y por los esfuerzos de los católicos de buena voluntad.

¿Será estéril el centenario de su canonización? Si esto fuese verdad, debería decirse que la vida y la gloria hay que buscarlas en el sepulcro y no en los altares. Deber es de los católicos, singularmente de los de nuestra España, hacer fecundo este centenario con una fecundidad mayor que la pasada, ya que, según dice hermosamente León XIII, son los españoles "qui *memoriam adamant Doctoris Angelici et* in quibus *Thomistica philosophandi ratio sectatores ingeniosos et doctos omni tempore invenit*" (1).

Y como la fecundidad es una propiedad de la vida perfecta y la vida no existe en abstracto, sino en algún sujeto vivo, necesario es concluír que la fecundidad del tomismo debe brotar de la vida tomista perfecta existente en los tomistas perfectos.

Por otra parte, el tomismo no es algo animal o vegetativo, sino esencialmente intelectual; lo cual quiere decir que es reflexivo, consciente, íntimo; que la vida intelectual es tanto más perfecta cuanto más íntima e inmanente, y, por tanto, menos mecánica y rutinaria. Por donde, a medida que crece el conocimiento del verdadero espíritu tomista, hasta poseer una *conciencia plena* de lo que es —según frase muy actual—, fuerza será que aumente también y se perfeccione la vida tomista, hasta llegar a su consumada plenitud.

* * *

No abrigamos la pretensión de creer que el tomismo adquirió en nos-

(1) *Epistola a D. Alejandro Pidal y Mon*, 12 de diciembre de 1884, apud BERTHIER, O. P., *S. Thomas Aquinas "Doctor Communis" Ecclesiae*, t. I, n. 275, p. 225. Romae, 1914.

otros plena conciencia de sí mismo; por consiguiente, mal podremos revelarla a los demás: otros han intentado hacerlo (1), no sé si con buena o mala fortuna.

Nuestro propósito es más modesto. *¿Qué es un tomista?* Porque creemos muy a propósito para vivir una vida tomista perfecta el saber *lo que es un tomista,* para así adquirir lo que nos falta y obrar en consonancia con el ser que tenemos, es decir, para tender, al menos, a ese ideal del tomista perfecto.

Por *tomista* (2) no entendemos una palabra vacía, ni un hombre vestido de cierto color determinado, sea blanco, sea negro, ni mucho menos uno que *toma* de Santo Tomás lo que le viene en talante, según sus caprichos, sino más bien aquel que *participa* o *tiene* o *aspira a tener* el *espíritu* de Santo Tomás de Aquino y que procura, cuanto está de su parte, penetrarse más de él y obrar en conformidad con él.

Infiérese de aquí que no es posible definir lo que es un tomista sino en orden a Santo Tomás y que, por consiguiente, es preciso saber de antemano lo que es el *espíritu* o la *forma,* por decirlo así, de Santo Tomás, para ver en seguida el modo de encarnarla en nosotros, de cultivarla y hacerla fructificar, y de evitar lo que a su desarrollo se oponga.

Cuestión hermosa y de trascendencia suma, para la cual confesamos no tener vagar, ni competencia, ni siquiera espacio suficiente en un artículo de revista. Por eso no intentamos descubrir el Mediterráneo, ni nos dirigimos a los tomistas formados y de mayor edad, sino a los que están en vías de formación, para que se estimulen a formarse en el *espíritu* del Santo Doctor, según las orientaciones de la Iglesia. Diremos, pues, unas cuantas vulgaridades añejas, que, por lo vulgares —y aun por lo vetustas—, suelen olvidarse a veces, al menos prácticamente, por muchos de los que se llaman —y quizá lo sean— tomistas perfectos, es decir, hechos y derechos. Adviértase, sin embargo, que no hacemos polémica, ni nos referimos a persona o corporación alguna particular.

Quiera Dios que, si no por los aciertos, al menos por los desatinos logremos despertar a los que desean ser tomistas, para que piensen un poco en *lo que es un tomista de espíritu.* En todo caso, suplicamos a nuestros lectores no nos juzguen *a priori,* sino después de habernos leído de punta a cabo y con serenidad de espíritu.

---

(1) MAGGIOLO, O. P., *Le thomisme,* apud. *Revue Thomiste,* janvier, 1921, pp. 5-29. ÉT. GILSON, *Le thomisme. Introduction au système de S. Thomas d'Aquin,* Strasbourg, 1920.

(2) Sobre el origen histórico de este nombre, cfr. CARD. EHRLE, S. J., *Arnaldo de Villanova ed i "Thomatiste",* apud *Gregorianum,* luglio, 1920, pp. 475-501.

I

¿CUÁL ES EL ESPÍRITU VERDADERO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO?

Consultemos su vida y sus obras, y ellas nos lo dirán. Santo Tomás es un espíritu obsesionado por el problema de Dios, al cual dedicó todas las energías de su alma y todos los instantes de su vida. Ya desde niño lo vemos meditabundo, preocupado por esta idea y preguntando a sus maestros de Monte Casino qué es Dios (1). Más adelante le encontramos, unas veces absorto en sí mismo y separado de los sentidos, en profunda meditación, de tal suerte que tenían que cuidar de él como una nodriza de un niño (2); y otras, le hallamos paseando con la cabeza levantada y los ojos elevados al Cielo, como queriendo penetrar en el seno de la divinidad (3).

Pero, sobre todo, le buscaba con toda su alma por el estudio y por la oración incesantes, es decir, por el entendimiento y por la voluntad.

*
* *

Por el entendimiento, sí, por aquel espíritu tan rico en dones naturales y sobrenaturales. Desde muy joven, siendo discípulo del Beato Alberto Magno en Colonia, reveló su talento profundo y original ya en disputas públicas, ya también en su *reportata* o notas de clase, que eran verdaderos tratados, no materialmente transcritos o fragmentariamente comprendidos, como suele hacer el común de los estudiantes, sino elaborados por su propio pensamiento y perfilados y redactados de un modo personal. Afortunadamente conservamos algunos tratados y hasta algunos autógrafos de esos años juveniles (4). La inteligencia de aquel

(1) GUILLELMUS DE THOCO, O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis*, cap. 1, n. 5, apud BOLLANDIANOS, *Acta Sanctorum Martii*, t. I, p. 660, col. 1. Antuerpiae, 1668.

(2) "Circa quem *oportebat semper assumere nutricis officium*, propter abstractionem quasi continuam et frequentem ad coelestia mentis raptum, ut sic abstractum ab exterioribus praevenire etiam oporteret de necesariis corporis alimentis et praeparare ante ipsum quod sumeret, ne in his quae nocerent, error contingeret, si abstractus continue in sumendis erraret" (G. DE THOCO, loc. cit., cap. 10, n. 64, p. 678, col. 2).

(3) "Una de potissimis recreationibus corporis dicti Fr. Thomae erat *incedere solus per claustrum capite levato*, et ipse testis frequenter vidit eum sic solum incedentem per claustrum dicti B. Dominici" de Nápoles (Testimonio de BARTOLOMÉ DE CAPUA en el proceso de canonización de Santo Tomás, apud *Bollandianos*, loc. cit., *Processus de vita S. Thomae Aquinatis*, cap. 9, n. 81, p. 713, col. 2, al final).

(4) Sobre el curso inédito del Beato Alberto Magno a la Etica de Aristóteles, recogido y redactado por Santo Tomás, véase el estudio reciente de A. FELZER en la *Revue de Philosophie Neo-Scolastique*, août 1922, pp. 333-361; novembre 1922, pp. 479-520. El autógrafo de sus *reportata* sobre el pseudo Dionisio Areopagita se conserva en la biblioteca pública de Nápoles.

estudiante genial no era meramente pasiva, sino profundamente sensible y reactiva a los estímulos de sus profesores. Aquella taciturnidad y como abobamiento aparente, que tanto chocaban y hacían reír a sus condiscípulos del Rhin, eran más bien indicio de una fermentación mental estupenda, a la que sometía todas las explicaciones de sus profesores y todas sus propias lecturas; porque no hubo libro caído en sus manos que pudiese ocultarle sus secretos (1).

Permítasenos transcribir las propias palabras de sus biógrafos, porque aquí aparece ya la pujanza y la orientación de su genio. "Coepit miro modo taciturnus esse silentio, in studio assiduus, in oratione devotus, interius colligens in memoria quod postmodum effunderet in doctrina. Qui, cum, sub velamine mirae simplicitatis, taciturnus absconderet quidquid a Magistro addisceret et quod Deus ei miseranter infunderet, coeperunt eum fratres vocare *Bovem mutum,* ignorantes de eo futurum in doctrina Magistrum... Cumque sic taciturnus proficeret, cujus profectum opinio humana nesciret, coepit Magister Albertus librum *de Divinis nominibus* B. Dionysii legere, et praedictus juvenis lectionem attentius audire. Cui, cum quidam studens, ignorans quanta virtus intelligentiae in ipso lateret, *ex compassione ad repetendam ei lectionem se voluisset conjungere,* ipse, ut humilimus, grates referens, acceptavit: qui studens, cum coepisset repetere, et tamen deficeret, praedictus Thomas, quasi jam a Deo accepta licentia, lectionem *distincte repetiit,* et *multa, quae Magister non dixerat, repetendo supplevit*: de quo studens admirans rogavit ut deinceps Frater Thomas lectiones repeteret, et sibi in hoc pro gratia mutuae vicissitudinis responderet. Quod, cum humiliter promisset, rogavit ne aliis revelaret, ut ipse adhuc absconditus in sua simplicitate maneret. Qui, cum hoc promitteret, graviter tamen se arguens si taceret, indicavit Magistro studentium inventum in dicto juvene sapientiae inopinatae thesaurum; qui, cum occulte loco repetitionis se ingerens, ejus sufficientiam, plus quam a studente audiverat, percepisset, Magistro Alberto profectum studuit indicare discipuli, pro consolatione Magistri. Contigit etiam illis diebus dictum Magistrum disputare difficilem quaestionem, quam, cum frater Thomas recollectam scripsisset in schedula, et quidam studens casu ipsam ante ejus cellam inventam cum gaudio Magistro ostendisset, legens ipsam Magister, et furtum studiosi admirans discipuli, advertit in ipso tam diutinum silentium cum tanta simplicitate et puritate conversationis et vitae, alicujus magnae et occultae gratiae non carere privilegio. Unde mandavit Magistro studentium, ut quaestionem satis difficilem ei committeret de qua in

(1) "Numquam librum legerat quem divino adjutus spiritu non intelligeret, et *ad profundum libri mysterium non veniret*" (G. DE THOCO, *Vita S. Thomae,* cap. 7, n. 40, loc. cit., p. 672, col. 1).

crastino responderet, quam, cum ex humilitate nollet recipere, ex necessitate obedientiae paruit. Unde ad consuetum locum orationis se conferens, et ad primum actum inchoandum scholasticum Deo humiliter se commendans, ad respondendum de quaestione, prout divino adjutus auxilio potuit, in scholis in crastino se paravit. Unde, cum repetitis argumentis Magistri *praemisisset quamdam distinctionem*, et ad argumenta sufficientissime responderet, praedictus Magister ei dixit: *Frater Thoma, tu non videris tenere locum respondentis, sed determinantis.* Cui, cum omni reverentia respondit: *Magister, non video qualiter possim ad quaestionem aliter respondere.* Tunc Magister dixit: *Modò respondeas ad quaestionem per* TUAM *distinctionem;* et fecit ei quatuor argumenta tam difficilia, quod *omnino se eum crederet conclusisse.* Ad quae, cum Frater Thomas *sufficientissime* respondisset, fertur Magistrum Albertum dixisse per spiritum prophetiae: *Nos vocamus istum* BOVEM MUTUM; *sed ipse adhuc talem dabit in doctrina mugitum, quod in toto mundo sonabit* (1)."

Esta originalidad y esta profundidad, que fueron en aumento pasando los años, no se ocultaron a sus contemporáneos, los cuales las hacen resaltar con frecuencia (2): ellas están a base de su espíritu, a la vez tradicional y progresista; porque aquella profundidad con que penetraba las cosas, junto con una grande amplitud de criterio y una laboriosidad inmensa con que buscaba la verdad en dondequiera se encontrase, aunque fuese de una manera fragmentaria, le daban un fondo de tradicionalismo por nadie superado ni igualado. Por otra parte, aquella labor depurativa de los datos tradicionales filosóficos y teológicos a través de los primeros principios de la razón y de la fe, vistos en Dios y juzgados desde Dios natural y sobrenaturalmente considerado, hizo que las corrientes de la fe y de la razón, ya cristalinas, se deslizasen paralelas y fecundizasen los campos de la Filosofía y de la Teología. En eso consiste su profunda originalidad, no ya material y aparente, sino formal y realísima. "Saint Thomas —escribe *Et. Gilson*— qui sait

---

(1) G. DE THOCO, *Vita...*, cap. 3, n. 13, pp. 662-663. Viendo aquel hombre de alto y grueso cuerpo, de un cerebro más que regularmente voluminoso, taciturno y lento en sus movimientos, es muy natural le comparasen a un *buey* y le llamasen el *Buey Mudo.* Los testigos del proceso de canonización están acordes en decir que Fr. Tomás era "homo magnae staturae, grossus, brunus vel coloris triticei et calvus in fronte".

(2) "Erat enim *novos* in sua lectione movens articulos, *novum modum* et clarum determinandi inveniens, et *novas* reducens in determinationibus *rationes;* ut nemo, qui ipsum audisset *nova* docere et *novis* rationibus dubia definire dubitaret quod eum Deus *novi* luminis radiis illustrasset, qui statim tam certi coepisset esse judicii, ut non dubitaret *novas* opiniones docere et scribere, quas Deus dignatus esset *noviter* inspirare. Unde scripsit in Bacellaria et in principio sui Magisterii super quatuor libros Sententiarum opus stylo disertum, intellectu profundum, apertum intelligentia et *novis* articulis dilatatum" (G. DE THOCO, *ibid.*, n. 15, p. 663, col. 2).

condamner si sèchement les doctrines qu'il juge fausses, est au contraire passionement curieux d'extraire des philosophies les plus diverses l'âme de vérité qu'elles peuvent contenir (1)."

Los que creen que Santo Tomás es un compilador aprovechado o un plagiario, como recientemente acaba de escribir *Brunschvicg* (2), repitiendo la cantilena de Pierre Duhem y de tantos otros, y que el tomismo es una enciclopedia o un mosaico, en donde se pueden apreciar a simple vista los fragmentos de que se compuso, han leído y meditado muy poco al Santo Doctor.

Con mayor sentido histórico afirma el autor poco ha citado que "en se définissant par rapport à l'averroïsme comme il s'était défini par rapport à l'augustinisme, Saint Thomas établissait solidement que sa philosophie ne relevait que d'elle même, et qu'elle constituait une synthèse originale, irréductible par essence à l'un quelconque des systèmes du passé" (3).

Ya hace muchos años que otro escritor francés, justamente célebre, había contestado a esas críticas de nuestros días: "Qu'il nous soit permis de demander si, dans la *Somme de Théologie* et dans la *Somme contre les Gentils*, le dessin général de l'œuvre n'a pas un caractère de grandeur qui, sontenu jusqu'à la fin dans l'exécution, suppose un force d'esprit incontestable? L'artiste qui éléve un monument n'a produit ni la pierre qu'il emploie, ni même les formes partielles qu'il rappoche dans une œuvre d'ensemble; cependant, il serà consideré comme un génie créateur, si l'édifice qu'il a construit offre de belles proportions qui charment la vue. Il y aurait plus que de la rigueur à tourner en objection contre Saint Thomas le vaste savoir qui a été l'aliment de son genie, et que lui a permis de produire cette suite d'excellents ouvrages, si solides, si complets, si instructifs (4)."

Santo Tomás, como verdadero amante de la verdad, no repara en medios para conseguirla. Por eso le vemos ir a estudiar en las fuentes, cosa tan rara en su tiempo, procurando se le hiciesen traducciones nuevas y directas de las obras de Aristóteles y de las de muchos Padres de la Iglesia (5); y en sus *Comentarios* sobre el Filósofo manifiesta te-

(1) ÉT. GILSON, Professeur à la Sorbonne: *La Philosophie au moyen âge*, t. II, chap. 1, p. 15. Paris, Payot et Cie., 1922.

(2) LÉON BRUNCHVICG: *L'expérience humaine et la causalité physique*, chap. 18, p. 166. Paris, Alcan, 1922.

(3) GILSON, *Op. et loc. cit.*, p. 35.

(4) CHARLES JOURDAIN: *La Philosophie de Saint Thomas d'Aquin*, t. I, liv. 1, sect. 3, chap. 7, pp. 452-453. Paris, Hachette, 1858.

(5) G. DE THOCO, *Vita... loc. cit.*, cap. 4, n. 18, p. 665, col. 2. "Ut magis integra et continua praedicta Sanctorum expositio redderetur, *quasdam expositiones Doctorum graecorum in latinum feci transferri*" (SANTO TOMÁS, *Catena aurea super Marcum, epistola dedicatoria*, edit. Marietti, 1915, t. I, p. 468).

ner presentes y muy leídas las exposiciones de Alejandro, de Simplicio, de Filopón, de Boecio y de Averroes, y lo mismo los tratados de Avicena y de algunos otros árabes. Aunque en esto es justo reconocer que debe su vocación y su iniciación al Beato Alberto Magno, el cual, según una frase feliz del padre Mandonnet, O. P., *poniéndole sobre sus hombros, le hizo ver un inmenso horizonte por los campos de la Filosofía* (1).

No resolvía el Angélico ningún problema filosófico ni teológico sin tener en cuenta todo lo que sobre él se había escrito y podía tenerse a la mano en su tiempo: *Nullum fuit scriptorum genus* —dice la Iglesia— *in quo non esset diligentissime versatus* (2). Persuadido de que la verdad completa no es monopolio de ningún hombre particular, sino que todos contribuyen de un modo o de otro a conquistarla y a esclarecerla, iba de uno a otro como abeja solícita y laboriosa, sacándoles el néctar en ellos contenido y elaborándolo en sí mismo, convirtiéndolo en propia substancia, para fabricar después ese panal de miel tan dulce y tan simétrico que admiramos en sus obras. Su *Cadena de oro* y sus *Opúsculos* de controversia con los griegos y con los enemigos de los mendicantes son un testimonio perenne de sus maravillosos conocimientos patrísticos, que tantos sudores le costaron, como él mismo lo confiesa ingenuamente (3).

Respetando siempre a las personas y tratándolas con suavidad y dulzura, aun en las luchas más encarnizadas y a pesar de las provocaciones de sus adversarios rabiosos y de la exquisita sensibilidad del Santo Doctor, nunca se dejó llevar de afectos personales, ni de simpatías o antipatías, cuando se trataba de la verdad. De esta libertad de ánimo hay un caso interesante en su vida, que vamos a referir.

Volviendo un día de paseo con sus discípulos, pasaron por cierto lugar desde donde se dominaba perfectamente la hermosa y riquísima villa de París en un día esplendoroso. Uno de ellos se le acercó y le dijo: "Maestro, ¡mire qué hermosa es París!... ¿Quisiera usted ser dueño de ella?" Fray Tomás le contestó: "Más quisiera tener completas las homilías de San Juan Crisóstomo sobre el Evangelio de San Mateo. Si fuese

---

(1) "Porté sur les épaules de son maître, le jeune étudiant découvrira d'un seul coup d'œil des horizons que nul autre n'aurait per lui dévoiler aussi vastes" (*Saint Thomas d'Aquin: le disciple d'Albert le Grand*, apud *Revue des Jeunes*, 25 janvier 1920, p. 155).

(2) *Oficio de Santo Tomás de Aquino*, 7 de marzo, lección 5.ª "*Nulla* Scripturae veritas remanait *sibi abscondita, nec Doctoris cujuscumque scriptura inaccessibilis, involuta*", dice G. DE THOCO (loc. cit., cap. 4, n. 18, p. 665, col. 1).

(3) "*Cum multo labore diligens adhibui studium* ut quatuor Evangeliorum expositionem complerem, eadem in omnibus forma servata in ponendis Sanctorum auctoritatibus et eorum nominibus praescribendis" (*Catena Aurea in Marcum*, epist. nuncupatoria ad Hannibaldum, presbyterum Cardinalem, edit. cit., p. 468).

mía esta ciudad, no podría dedicarme al estudio y a la contemplación de las cosas divinas y perdería el consuelo de mi alma teniendo que ocuparme de su gobierno (1)." Y sin embargo, cuando el mismo Crisóstomo exagera su literalismo exegético, admitiendo en la Virgen Santísima ciertas imperfecciones, no duda en decir lisa y llanamente: *Chrysostomus excessit* (2). Sobre lo cual hace Cayetano esta saladísima observación: "*Considera reverentiam, modestiam sapientiamque tanti Doctoris;* invenit Chrysostomum in hac materia contrarium Augustino rationique, *non clamavit accusando, exaggerando* —*ut* HODIE FACIUNT MULTI—, *modestissime dixit*: EXCESSIT; *sapientissime subjunxit verba* ipsa *reduci posse* ad *sanum sensum,* quidquid *Auctor* senserit subticens. Frequenter enim Auctor, sicut in Philosophia Aristotelem *ut philosophum* exponit, quidquid ipse Aristoteles senserit, ita in Theologia Doctores *ut theologos,* quidquid illi auctores senserint, exponere conatur, *ut in sano salventur sensu eorum verba* (3)."

Ese respeto libre o, si se quiere, libertad respetuosa para con todos los hombres pensadores, sin distinción de clases, ni de condiciones, ni siquiera de religiones, le hizo dar estos sapientísimos consejos: "*Non respicias a quo audias, sed quidquid boni dicatur memoriae recommenda* (4)." "Quidquid autem horum sit (se trata de averiguar el verdadero pensamiento nada menos que del divino Platón), non est multum curandum; quia *studium Philosophiae non est ad hoc quod sciatur quid homines senserint, sed qualiter se habeat veritas rerum* (5)." "Non enim pertinet ad perfectionem intellectus mei quid tu velis vel quid tu intelligas cognoscere; sed *solum quid rei veritas habeat* (6)." "In eligendis opinionibus vel repudiandis *non debet homo duci amore vel odio introducentis opinionem,* sed magis *ex certitudine veritatis;* ideo *oportet amare utrosque,* scilicet *eos* quorum opinionem *sequimur* et *eos* quorum opinionem *repudiamus. Utrique* enim *studuerunt ad inquirendam veritatem et nos in hoc adjuverunt;* sed *tamen* oportet nos *persuaderi a certioribus,* id

---

(1) G. DE THOCO, *Vita...*, cap. 7, n. 43, p. 672, col. 2. Lo mismo refiere BARTOLOMÉ DE CAPUA (*Processus de Vita S. Thomae Aq.*, cap. 9, n. 78, loc. cit., p. 712, col. 2).

(2) *Summa Theol.*, III, q. 27, art. 4, ad 3. "In verbis illis Chrysostomus excessit: possunt tamen exponi ut intelligantur in ea (B. Virgine) Dominum cohibuisse, non inordinatum inanis gloriae motum quantum ad ipsam, sed id quod ab aliis posset aestimari." Ya había dado antes una regla general de exposición patrística, cuando dijo: "Hujusmodi locutiones non sunt extendendae tamquam propriae, sed pie sunt exponendae, ubicumque a Sacris Doctoribus ponuntur" (III, q. 4, art. 3, ad 1).

(3) CAYETANO, *Comment. in III*, q. 27, art. 4, al final.

(4) *Epistola ad Fr. Joannem, de modo acquirendi scientiam* (*D. Thomae Aq.*, Doctoris Angelici et scholarum catholicarum patroni, *monita et preces*, p. 18. Edidit Thomas ESSER, O. P., Viennae, 1882).

(5) *Comment. in I de Coelo et Mundo*, lect. 22, n. 8.

(6) I, q. 107, art. 2.

est, *sequi opinionem corum qui certius ad veritatem pervenerunt* (1)." "De anima intendentes ad praesens, *necesse est accipere opiniones antiquorum,* QUICUMQUE SINT, *qui aliquid enunciaverunt de ipsa.* Et hoc quidem *ad duo* erit *utile*: 1.°, quia illud *quod bene* dictum est, *accipiemus* in adjutorium nostrum; 2.°, quia illud *quod male* enunciatum est, *cavebimus* (2)." Y en otra parte dice que el hombre debe "*solicite, frequenter et reverenter*" aplicar su atención "*documentis majorum, non negligens ea propter ignaviam, nec contemnens propter superbiam*" (3).

Por eso dijo profundamente Cayetano que, por el respeto con que había tratado a los Padres, adquirió la sabiduría de todos ellos juntos, y lo mismo podemos decir que, por el respeto con que miró a todos los filósofos, bebió y excedió la filosofía de todos ellos: "Unde patet fundamentum Auctoris (S. Thomae) esse *solidum,* peripateticum et *consonum* non solum *sibi,* sed *sacris Doctoribus,* quos, *quia summe veneratus est Auctor ideo intellectum omnium quodammodo sortitus est.* Scriptum est enim quod *declaratio divinorum sermonum illuminat, et intellectum dat parvulis.* Dantibus ergo operam declarationi divinorum sermonum per Prophetas, Apostolos, Doctoresque sacros, lumen datur et intellectus, utpote *parvulis in oculis suis et seipsos submittentibus illorum doctrinae* (4)."

De ahí es que la doctrina filosófica de Santo Tomás no es la filosofía de un hombre solo, sino la de toda la humanidad pensante, depurada y elevada hasta Dios y juzgada desde Él (5); y lo mismo su teología no es la teología de un Doctor particular, sino la de todo el cristianismo, sistematizada y unificada en Dios, y animada por la divinidad misma reveladora, que es su objeto formal (6).

Nada extraño, por tanto, que su doctrina tuviese tal ascendiente, no sólo en clase, entre sus discípulos, que quedaban electrizados (7),

(1) *Comment. in XII Metaph.*, lect. 9, edit. Marietti, 1915, n. 2566.
(2) *In I de Anima,* lect. 2, al final.
(3) II-II, q. 49, art. 3, ad 2.
(4) *Comment. in II-II,* q. 148, art. 4, al final.
(5) "C'était bien la raison —dice muy bien ET. GILSON—, celle qui n'est ni ancienne, ni médiéval, ni moderne, mais *la raison tout court* qui déjà s'était mise à l'œuvre" (op. cit., t. II, p. 9). "Cum humanas scientias —añade G. DE THOCO—, quasi ancillas ad arcem Divinae Sapientiae in obsequium adduxisset, quas sacris sententiis concordaret, *visus est humanas funditus intellixisse scientias,* et *summum gradum sui studii fixisse in Sapientia divinorum*" (*Vita S. Thomae Aq.*, cap. 3, n. 15, p. 663, col. 2).
(6) Sobre este punto cfr. VICENTE BARONIO, O. P., *Apolog.*, lib. 1, sect. 1, art. 2. Paris 1666, del cual cita un trozo interesante BERTHIER, op. cit., p. LXI.
(7) "*Scholares plus ceteris ad amorem scientiae provocabat*" (G. DE THOCO, *loc. cit.*, p. 663, col. 2). "Cum coepisset legere et disputare, *tanta multitudo scholarium ejus scholam intrahat, ut vix eos locus scholarum caperet,* quos tanti Magistri doctrina traheret et *ad proficiendi studium provocaret.* Sub cujus Doctoris *lucida* et *aperta doctrina* floruerunt quamplures Magistri religiosi et saeculares, *propter modum docendi compendiosum, apertum et facilem*" (G. DE THOCO, *ibid.*, cap. 4, n. 18, p. 665, col. 1).

sino también entre sus contemporáneos y sucesores, que la enseñaban y propagaban por todas partes, y se servían de ella en sus explicaciones y comentarios (1), llegando a decir el famoso fray Gil de Roma o Colonna que, si los Frailes Predicadores quisiesen, los demás se quedarían a obscuras y serían unos idiotas con sólo privarles de los escritos de fray Tomás (2). Y el beato Santiago de Viterbo, arzobispo de Nápoles, dijo a Bartolomé de Capua, según lo refiere él mismo, que "*in scriptis ipsius* (de fray Tomás) *communis veritas* invenitur, *communis claritas, communis illuminatio; communis ordo,* et doctrina *cito perveniendi ad perfectam intelligentiam*: et dixit idem Fr. Jacobus ipsi testi quod, *postquam gustavit dulcedinem eorumdem scriptorum, numquam voluit videre alia scripta, nisi originalia et scripta dicti Fr. Thomae*: et tenebat ac credebat idem frater Jacobus, sicut pluries dixit familiariter dicto testi, quod ea quae scripsit Fr. Thomas erant potius ex cogitatione spirituali per illuminationem Spiritus Sancti quam per humanum ingenium acquisita (3)."

Y no solamente los sabios de profesión, sino hasta los ignorantes y de poca capacidad se disputaban por tener sus obras, tan asequibles y acomodadas a su débil inteligencia. "*Quilibet,* secumdum modulum suae cogitationis seu capacitatis, *potest facile capere fructum ex scriptis ejusdem;* et propterea, *etiam laici et parum intelligentes quaerunt et appetunt ipsa scripta habere* (4)."

*
* *

Pero al mismo tiempo, esta originalidad y ascendiente de la doctrina de Santo Tomás no podían por menos de provocar una oposición violenta entre los partidarios del tradicionalismo rutinario, y de hecho se produjo en París y en Oxford, hasta proceder a la condenación de un elenco de proposiciones tomistas. Sabido es que el octogenario Alberto Magno se presentó en París, haciendo un viaje tan largo y tan pesado para defender la posición de su discípulo predilecto. De esa contienda dice fray Gil de Roma lo siguiente, según refiere Guillermo de Thoco: "Quidam Magister Eremitarum Fr. Aegidius, qui postmodum fuit Archiepiscopus Bituricensis, qui tredecim annis istum Magistrum audiverat, de praedicto Do-

(1) "Est enim *omnibus manifestum,* quod *in toto mundo* inter fideles catholicos, *in Philosophia et Theologia in omnibus scholis nihil aliud legitur quam quod de ejus scriptis hauritur*" (G. DE THOCO, *ibid.*, cap. 3, n. 17, p. 464, col. 2, al final).

(2) Así lo refiere *Bartolomé de Capua,* habérselo oído contar al Beato Santiago de Viterbo, a quien se lo repitió muchas veces en París Gil de Roma (*Processus de Vita S. Thomae Aq.*, cap. 9, n. 83, p. 714, col. 1, al final).

(3) Referencia del mismo testigo, amigo íntimo del Beato (*loc. cit.*). El culto inmemorial de este insigne agustino fué reconocido y aprobado recientemente por la Santa Sede. (Cfr. *Acta Apost. Sedis,* 1911, pp. 319-320).

(4) BARTOLOMÉ DE CAPUA (*loc. cit.*, p. 714, col. 2).

ctore dixit, *deridendo insufficientiam correptorum*: in hoc mirabili digno memoria Fr. Thoma de Aquino fuit sui subtilitatis ingenii et certitudinis judicii manifestum indicium, quod *opiniones novas et rationes, quas scripsit Bacellarius, Magister effectus, paucis exceptis, nec docendo nec scribendo mutavit;* nos autem moderni temporis, sicut incerti et dubii judicii, opiniones, quas aliquando tenuimus, in contrarium arguti modico argumento mutamus. Unde et *hi, qui scripta examinant, non intelligentes quae judicant, solius invidiae stimulatione laborant, et in lucem muscae insiliunt,* dum, *quod arguunt, non cognoscunt,* et *tenebrescunt ex lumine,* dum *de ignota eis non bene sentiunt veritate* (1)."

Es propio de los hombres privilegiados tener firmeza y madurez de juicio, de tal suerte que, cuanto mayor ingenio poseen, tanto menos evolucionan y cambian de doctrina, dentro, claro está, de las condiciones generales del humano entendimiento a que todo hombre está sometido.

El hombre de genio y de laboriosidad incansable mira por todas partes y desde sus primeros principios cualquier problema que se le presente, procurando agotar la materia, como suele decirse, y por eso es muy difícil se le escape algo substancial.

Pues esta madurez y firmeza de juicio, junta con su compañera inseparable, que es la plenitud y homogeneidad de doctrina, poseíalas en grado eminente el Doctor de Aquino, según lo hacen notar con insistencia sus contemporáneos y biógrafos (2); cosa bien poco de maravillar, dado su genio penetrante, su erudición inmensa y su pasmosa laboriosidad. Por eso son muy pocas las cuestiones, y éstas muy secundarias, en las cuales mudó de opinión, no obstante que comenzó a escribir desde muy joven y tuvo una actividad literaria rayana en lo increíble. En poco más de veinte años escribió 891 lecciones sobre los libros de Aristóteles, 803 lecciones sobre las Sagradas Escrituras, 850 capítulos sobre los Evangelios en la *Catena Aurea,* 221 sermones, 463 capítulos en la *Suma contra Gentiles,* 2.931 artículos sobre el Maestro de las Sentencias, unos 1.200 capítulos en multitud de opúsculos de diversa índole, 260 artículos en sus *Quodlibetos,* 510 artículos en las *Cuestiones disputadas* y 2.652 artículos en la *Summa Theologica,* con la solución de más de 10.000 argumentos. Un escritor muy competente en la Bibliografía tomista, después de enumerar las obras salidas de la pluma de Santo Tomás desde 1267 a 1271, añade: "En trois années et quelques mois, Thomas à écrit l'equivalent de plus de quatre mille pages in-4.°, et à deux colonnes de la dernière édition complète de ses œuvres (Paris, Vives). Cela dépaserait notablement le contenu de vingt volumes de nos éditions modernes à 350 pages. Quand on songe aux efforts d'érudi-

(1) G. DE THOCO, *Vita...*, cap. 7, n. 41, p. 672, cols. 1-2.

(2) "*Opiniones et rationes, quas adhuc Baccellarius adinvenit, paucis exceptis, Magister effectus scripsit, tenuit et defendit*" (G. DE THOCO, *loc. cit.*).

tion et plus encore à la puissante concentration de pensée exigée par une suite innombrable de problémes difficiles, tour à tour soulevés et résolus, l'imagination est prise d'étonnement, on pourrait presque dire de vertige (1)."

Y cuenta que Santo Tomás no escribía improvisando y a vuela pluma, como algunos se figuran, pues sometía sus manuscritos a tres y cuatro correcciones, según se ve por sus autógrafos sobre el tercer libro de las *Sentencias* y en la *Summa contra gentiles,* que se conservan en la Biblioteca Vaticana. Confieso que nunca me parece más grande Santo Tomás que cuando le veo corregir sus manuscritos como un escritor cualquiera, y comprendo la exactitud con que hablan los testigos del proceso de su canonización cuando dicen a una voz: "Praeter naturalis quietis horas (lo cual, en otro lugar, dicen que lo hacía *perfunctorie* y como por cumplir nada más), *semper vacabat aut lectioni, aut scripturis, aut orationi, aut praedicationi* (2)."

* * *

Esto que acabamos de decir sobre su firmeza y madurez de juicio y unidad homogénea de su doctrina desde sus primeros años, es de suma importancia considerarlo cuando se trata de interpretar al Santo Doctor, para no caer en una especie de psicologismo o antropomorfismo inferior, en que incurren no pocos contemporáneos, midiendo la psicología de Santo Tomás por la suya propia y creyendo que cambió, perfiló y completó infinidad de cosas, sin advertir que la razón principal de sintetizar y simplificar más ciertas doctrinas hay que buscarla más bien en la finalidad de las diversas obras que en la evolución mental del autor.

Es, sin duda, un exceso manifiesto el creer que Santo Tomás fué como Dios o como un ángel verdadero, que aprehendió desde el primer momento y de un solo golpe de vista todo cuanto supo al bajar al sepulcro, estando él todo el resto de su vida brazo sobre brazo y pierna sobre pierna mirando al sol; esto ya nadie lo cree, porque es demasiado absurdo. Pero no es menos excesivo el extremo opuesto, consistente en creer —al menos prácticamente— que en Santo Tomás no hay nada singular, sino que progresó paulatinamente y fué abandonando los moldes antiguos como otro cualquiera de mediocre inteligencia, como si no hubiese abarcado desde un principio el conjunto de su sistema y no hubiera intuído y afianzado plenamente sus bases. Confieso francamente que yo no me lo puedo persuadir, porque me basta abrir una cualquiera de sus obras para verlo en seguida

---

(1) P. MANDONNET, O. P., *Paris et les grandes luttes doctrinales* (1269-1272), apud *Revue des Jeunes.* 10 mars 1920, p. 522.

(2) Testimonio de FR. CONRADO DE SUESSA, O. P. (*Processus...*, cap. 5, n. 47, p. 701, col. 1). Lo mismo repiten todos, añadiendo que *no perdía un solo instante de tiempo.*

desmentido. Que me dispensen los modernos críticos psicólogos de fuera y de dentro de nuestro campo, que dan esa ley como una cosa indiscutible y fuera de toda duda: yo no la encuentro aplicada en Santo Tomás; ni siquiera en mí mismo, a pesar de mi pobreza intelectual. Si el Santo Doctor no fuese tan humilde, protestaría enérgicamente contra esa interpretación que le rebaja tanto.

Es cierto que Santo Tomás es más abundante y complicado en los *Sentenciarios* que en la *Suma Teológica,* en la cual es más breve y sencillo; pero adviértase que la *Suma* es una obra de texto destinada a los principiantes, en donde se deben evitar toda prolijidad y complicación; léase sencillamente el prólogo de ella y se explicará perfectamente ese cambio. ¿O es que vamos a decir que el espíritu del Angélico estuvo en letargo desde que escribió los *Sentenciarios* hasta que redactó ciertas *Cuestiones disputadas,* contemporáneas a algunas partes de la *Suma,* en donde se encuentra la misma amplitud de exposición, y que de repente despertó y dió un salto inmenso al escribir la *Suma Teológica?* ¿No escribimos nosotros mismos, con mayor o menor amplitud y complicación, las mismas ideas, según las personas a quienes las destinamos? Que ha habido evolución mental en Santo Tomás no cabe duda, ni ha sido éste un descubrimiento moderno, pues lo advirtió y lo explotó repetidas veces el cardenal Cayetano en sus famosos comentarios a la *Suma;* pero es necesario no exagerar esta nota y explicar el fenómeno de ciertas mudanzas, o mejor dicho omisiones, más bien por el carácter y *finalidad* de sus distintas obras que por el desarrollo subjetivo de su espíritu. ¿No nos enseña repetidas veces el Santo Doctor que *finis est causa causarum?* No olvidemos que el *sujeto* tiene razón de causa *material,* para que no caigamos en el *materialismo tomista,* resolviendo sus doctrinas en una evolución *subjetiva* o *psicológica*; esto encontrará más simpatías en el público moderno por su aparente facilidad; pero un filósofo pensador a lo tomista no puede contentarse con esa superficialidad.

*
* *

Mas el Santo Doctor no se contentaba de buscar a Dios con la inteligencia, por medio del estudio; buscábale también con la voluntad inflamada por la oración; porque Santo Tomás no era un intelectualista seco y árido, ni tampoco un místico sentimental, sino un espíritu sumamente equilibrado en su entendimiento y en su voluntad. Sobre este punto merecen oírse sus biógrafos. "Quia frequenter contigit —dice Guillermo de Thoco— quod, dum intellectus superius subtilia speculatur, affectus inferius a devotione remittitur, *praedictus Doctor ad excitandam devotionem dic quolibet legere unam lectionem sibi de Patrum Collationibus solitus erat. Interrogatus* autem *cur lectioni huic intentus, interdum speculari di-*

mitteret, respondit: *Ego in hac lectione devotionem colligo, ex qua facilius in speculationem consurgo, ut sic affectus habeat unde se in devotionem diffundat, ut intellectus ex hujus merito ad altiora ascendat* (1)."

En sus dudas y apuros sabido es que acudía a la oración y al ayuno (2); y su ternura se pone de manifiesto en sus lágrimas derramadas al canto de las *Completas* y al celebrar la santa Misa. "Visus fuit etiam *frequenter,* cum cantaretur ille versus in Completorio quadragesimali tempore: *Ne projicias nos in tempore senectutis, cum defecerit virtus nostra...* (Ps. 70, 9), *quasi raptus et in oratione absorptus multis perfundi lacrymis, quas de oculis videbatur educere piae mentis* (3)". "Ipse Fr. Thomas fuit homo sanctae vitae, conversationis honestae, magnae castitatis, abstinentiae et sobrietatis in cibo et potu, et homo vacans orationibus, jejuniis et studiis, et *in suis orationibus fundebat lacrymas;* et quod fuit homo magnae caritatis, compassionis et humilitatis, devotionis et sapientiae erga Deum et proximum. Interrogatus in causa scientiae, dixit quod *ipse vidit ipsum Fratrem Thomam et conversatus fuit cum eo* et servivit ei interdum, et *vidit eum celebrantem et lacrymatem circa communionem.* Interrogatus quanto tempore cognovit dictum Fr. Thomam ante ejus obitum, dixit quod per annos quatuor vel circa... *Interrogatus, si cognovit eum sic ipsum continuasse dictam sanctam vitam et conversationem usque ad mortem, dixit quod sic.* Interrogatus quomodo scit, dixit ut superius", es decir, porque lo vió con sus propios ojos (4).

En Santo Tomás no es posible separar su oración de su estudio, como no es posible separar su sabiduría de su santidad, pues santificándose se hizo sabio y estudiando se santificó; en él no se explica su ciencia sin su oración, ni tampoco su oración sin su ciencia. Por eso dice fray Reginaldo de Piperno, su compañero íntimo e inseparable, que "videbatur in ejus anima intellectus et affectus sicut invicem se comprehendunt ut potentiae liberae; sic invicem sibi subserviebant in suis actionibus ut supremae: ut affectus orando mereretur ad divina ingredi, et intellectus hujus merito intueri quae altius intelligeret, quo affectus ardentius in id, quod luce caperet, amore flaglaret" (5). Y Guillermo de Thoco advierte muy bien que "*non potuisset a Deo tantam habere scientiam, nisi vivendo prius didicisset ejus humilitate doctrinam*" (6). Realmente, Santo Tomás, en sus instruc-

---

(1) G. DE THOCO, *Vita...*, cap. 4, n. 22, p. 667, col. 1.
(2) G. DE THOCO, *ibid.*, cap. 6, n. 32, p. 670, col. 1.
(3) G. DE THOCO, *ibid.*, cap. 6, n. 30, p. 669, col. 2.
(4) Testimonio de FR. OCTAVIANO DE BABUCO, monje de *Fossa-Nova* (*Processus...*, cap. 2, n. 15, p. 691, col. 1). Lo mismo refieren otros testigos.
(5) Palabras de FR. REGINALDO DE PIPERNO, amigo y confidente de Santo Tomás, apud G. DE THOCO, *Vita...*, cap. 6, p. 670, col. 1.
(6) G. DE THOCO, *ibid.*, cap. 5, n. 25, p. 668, col. 1.

ciones a fray Juan para aprovechar en el estudio y que todos conocemos, se retrató a sí mismo; el mejor comentario a esa epístola es la misma vida del que la escribió. El mismo sintetizó todo el secreto de su grandeza en estas frases lapidarias: "*Quod psallendi officio subtrahitur scribendi studio compensetur* (1)."

Si nos es lícito expresarnos así, Santo Tomás es un caso típico y concreto de la unión y de la armonía entre la razón y la fe, entre la santidad y la ciencia, entre la Filosofía y la Teología; *él mismo es la encarnación nata de su propio sistema,* y por eso *el primer tomista y el tipo del tomismo puro e íntegro es el mismo Santo Tomás en persona.*

*
* *

Sinteticemos esta exposición, ya demasiado larga, en los siguientes puntos:

1.° Santo Tomás *es un espíritu enamorado de la verdad en todas sus manifestaciones*: en primer lugar, de la Verdad subsistente y personal, que es el Verbo de Dios, y después, de toda verdad derivada de ese Verbo, ya como impresión directa en la revelación cristiana, ya como destello en las obras de la creación y en los filósofos, que son sus lectores e intérpretes.

2.° De ese amor intenso a la verdad nace *su laboriosidad inmensa,* que le hace *buscarla por todos los medios posibles, sin descanso ni reposo;* es decir, por los sentidos y por la razón, por la lectura y por la meditación, por el estudio y por la oración; en una palabra: búscala con toda su alma, con todas sus potencias y con todas sus fuerzas. Por eso, cuando el 6 de diciembre de 1273 dejó de escribir y retiró sus instrumentos de escritura, quedando como fuera de sí, arrebatado en Dios, creyó fray Reginaldo que se había vuelto loco de tanto trabajar (2).

3.° De ese mismo amor se desprende su *amplitud de criterio y su respeto y tolerancia para con todos los pensadores;* porque en todos ellos reverbera de algún modo la Verdad eterna, que *illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum;* mas precisamente porque busca, en primer lugar y sobre todo, la Verdad subsistente y personal, no la pierde nunca de vista, sino que tiende siempre a ver todas las verdades derivadas en esa Verdad única, que es por quien todo ser y toda verdad se ha hecho, y por eso aspira como a su *desideratum* a SORPRENDER EL PLAN MISMO DIVINO POR EL CUAL TODO HA SIDO CREADO, TANTO EN EL ORDEN DE LA NATURALEZA COMO EN EL DE LA GRACIA. El mismo expresó magníficamente lo

(1) S. DE THOMAS, opusc. *De Substantiis separatis,* prólogo, edit. de Maria, t. III, p. 212.

(2) *Processus de Vita S. Thomae,* cap. 9, n. 79, p. 712, col. 2 in fine. "Frater Raynaldus *timens, ne propter nimium studium aliquam incurrisset amentiam...*"

que acabamos de decir en aquella oración que solía repetir al comenzar cualquier acto literario y al ponerse a estudiar: "*Creator ineffabilis,* qui *de thesauris sapientiae tuae* tres Angelorum hierarchias designasti et eas super coelum empyreum *miro ordine* collocasti, atque universi partes *elegantissime disposuisti;* tu, inquam, qui *verus fons luminis et sapientiae diceris* ac *supereminens principium,* infundere digneris super intellectus mei tenebras *tuae radium claritatis,* duplicis in quibus natus sum *a me removens tenebras, peccatum* scilicet et *ignorantiam.* Tu, qui linguas infantium facis dissertas, linguam meam erudias atque in labiis meis gratiam tuae benedictionis infunde. Da mihi intelligendi acumen, retinendi capacitatem, addiscendi modum et facultatem, interpretandi subtilitatem, loquendi gratiam copiosam; ingresum intruas, progressum dirigas, egressum compleas; Tu, *qui es verus Deus et homo,* qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen (1)."

Es el espíritu de Santo Tomás como un espejo inmenso, con dos caras siempre abiertas —dispénsenme los sabios lo vulgar de la comparación en gracia de la claridad—: la una hacia arriba, para recibir los rayos directos de la Verdad Eterna, y la otra hacia abajo, es decir, hacia las criaturas, pensantes y no pensantes, para recoger en sí todos los destellos de verdad procedentes de las irradiaciones indirectas u oblicuas del Verbo de Dios; y así, recogidas en un haz común con la luz directamente recibida, proyectarlas de nuevo sobre su inteligencia y su corazón, que se funden en cierto modo con el mismo Verbo de Dios, *spirans Amorem,* como una luz con otra luz y un amor con otro amor; y como su alma es pura y transparente, a su través todos pueden ver de algún modo los secretos del Verbo.

En Santo Tomás no hay dualidad de vidas irreductibles, la una especulativa y la otra afectiva, sino que las dos, elevadas a una perfección sobrehumana, se funden y se completan mutuamente, resultando una sola vida integral perfectísima, tal como la describe hermosamente Clemente VI por estas palabras: "Sicut patet ejus vitam intuenti, quasi *omnia membra sua erant quaedam exempla virtutis.* Unde legebatur in ejus visu simplicitas, in ejus vultu benignitas, in ejus auditu humilitas, in ejus gustu sobrietas, in ejus lingua veritas, in ejus odoratu suavitas, in ejus tactu integritas, in ejus visceribus pietas, in ejus incessu gravitas, in ejus gestu honestas, in ejus intellectu claritas, in ejus affectu bonitas, in ejus mente sanctitas, in ejus corde caritas; sed in eo species corporis simulacrum fuit mentis figuraque probitatis (2)."

4.° Síguese de ahí que el espíritu de Santo Tomás es un *espíritu uni-*

---

(1) Apud *Monita et preces,* loc. cit., pp. 60-61.
(2) Apud BERTHIER, op. cit., pp. 57-58.

versalista y magnánimo (1), no pequeño ni singularista; pero, al mismo tiempo y sobre todo, es un espíritu eminentemente sintético y profundo, penetrante hasta las últimas raíces de las cosas, como el Verbo mismo que crea el ser y ve todas las cosas en el Ser subsistente, fuente de todo ser.

5.° En una palabra: la obsesión del espíritu de Santo Tomás es el Verbo de Dios, de quien tuvo la suerte de oír: "*Bene scripsisti de me, Thoma. Quam ergo mercedem accipies?*" Santo Tomás no vacila en responder, porque tenía hecha la elección desde muy niño: "*Non aliam, nisi Te, Domine!*" (2). Del Verbo sacaba todo su saber como de su primera fuente, y sobre el Verbo fundó toda su ciencia como sobre su primer principio; por eso su doctrina es eterna como el Verbo, e inconmovible y verdadera como El. Nada extraño, por consiguiente, que sus biógrafos le llamasen el *órgano del Verbo* (3) y que la Iglesia le honre con el título de *Doctor Veritatis*. Y se comprende perfectamente cómo Urbano V pudo decir con verdad estas palabras estupendas: "*Non timeo haereses, nec earum pullulationes, isto Ordine* (*Praedicatorum*) *perdurante* (4)." La razón es, porque la Orden de Predicadores durará tanto como Santo Tomás, de cuya doctrina no se ha separado jamás ni un ápice, según frase reciente de Benedicto XV: "*Huic ordini laudi dandum est, non tam quod Angelicum Doctorem aluerit, quam quod* NUNQUAM POSTEA, NE LATUM QUIDEM UNGUEM, AB EJUS DISCIPLINA DISCESSERIT (5)."

II

¿CUÁL DEBE SER EL "ESPÍRITU" DE UN VERDADERO TOMISTA?

Visto el espíritu de Santo Tomás en sí mismo, no será difícil saber lo que es un tomista. Será, pues, un tomista *el que tiene o aspira a tener por entero el espíritu de SantoTomás, no de un modo cualquiera, sino tal como lo entiende la Iglesia.*

Pues bien, la Iglesia, por boca de sus Pontífices, quiere que sigamos la doctrina y el método de Santo Tomás como verdaderos y católicos, y que procuremos con todas nuestras fuerzas ampliarlos y propagarlos. "Tenore praesentium vobis injungimus, ut *dicti B. Thomae doctrinam* TANQUAM

(1) G. DE THOCO hace resaltar la magnanimidad de Santo Tomás, precisamente al tratar de su profunda humildad, lo cual encierra un sentido muy hondo y muy verdadero: "quasi vere humilis, qui *sui contemptum magnanimus contemnebat.* quietus mente et verbo tranquillus..." (*Vita...*, cap. 5, n. 27, p. 668, col. 2).

(2) G. DE THOCO. *Vita...*, cap. 6, n. 35, p. 671, col. 1.

(3) G. DE THOCO. *loc. cit.*

(4) RAYMUNDUS HUGONIS, *Historia translationis S. Thomae Aquinatis,* apud BOLLANDIANOS. *ibid.*, cap. 2, p. 729, col. 1.

(5) *Epistola al General de la Orden de Predicadores,* 29 de octubre de 1916 (*Acta Apost. Sedis,* 1916, p. 397.

VERIDICAM ET CATHOLICAM SECTEMINI, *eamque* STUDEATIS TOTIS VIRIBUS AMPLIARE (1)."

Pero no es posible *ampliar* esa doctrina sin entenderla profundamente, según su propio espíritu, para lo cual es preciso poseer el espíritu del Santo Doctor; por la razón sencilla de que uno mismo debe ser el espíritu del texto y el del comentario. Ese espíritu, según lo que dejamos dicho anteriormente, es espíritu de amplitud y de síntesis, de universalidad y de orden, de multiplicidad y de unidad. Por eso el camino más breve y más seguro para entender *formalmente* la doctrina del Angélico es penetrar su orden y contextura, conforme enseñó ya Juan de Santo Tomás, por todos reconocido como uno de los mejores tomistas, en estos términos: "Grande hoc ministerium sternendi *per ordinem* lapides istos coelestis sapientiae, etsi per multos Sanctorum Patrum ac Doctorum Ecclesiae labores procuratum sit, felix tamen illius consummatio Divo Thomae Aquinati inter omnes divina Providentia reservata est; ipse enim in hac Theologiae Summa ita universam theologiam, non sine infusione coelesti, in ordinem redegit, ita admirabili dispositione stravit lapides istos desiderabilis, ut *nihil sapientius, nihil congruentius, nihil ordinatius potuerit excogitari*... Quare *principalior et efficacior via ad indagandam percipiendamque Angelici Doctoris mentem in tam admirabili Theologiae aedificio est illa, si prius attente disquiramus ordinem quem in tractanda et disponenda ista Summa observavit ab una quaestione ad aliam et ab una materia ad aliam quasi aureis quibusdam nexibus discurrens. Nec enim Sapientis aut Doctoris nomen jure meretur qui scientiae, quam addiscit, ordinem ignorat* (2)."

*
* *

La amplitud del espíritu tomista exige que el tomista lo estudie todo, a ser posible, en sus propias fuentes, a imitación del Santo Doctor. Debe, pues conocer a fondo la Sagrada Escritura y estar enterado de los adelantos exegéticos de los últimos tiempos; debe dominar los Padres todos de la Iglesia, en su aspecto doctrinal y crítico, no con la superficialidad de un simple historiador, sino con la profundidad de un teólogo; debe estar familiarizado con todos los teólogos antiguos y modernos, hostiles a Santo Tomás y defensores de él; debe poseer muy bien la Filosofía antigua y la de su tiempo, la sana y falsa, para aprovecharse de aquélla e impugnar a ésta y saber deslindar con verdad y con acierto los límites de la fe y de

---

(1) URBANO V, *Bula a la Universidad de Tolosa*, 31 de agosto de 1368, apud BERTHIER, *op.* et *loc. cit.*, p. 64.

(2) *Isagoge ad D. Thomae Theologiam: explicatio connexionis et ordinis totius Summae Theologicae D. Thomae per omnes materias*, en su *Cursus Theologicus*, t. I, p. 85, edit. Lugduni 1663. El mismo Santo Doctor trazó su programa científico al principio de la *Summa Contra Gentiles*. Cfr. *Summ. C. Gent.*, libr. I, cap. 1.

la razón; en suma, debe trabajar por dominarlo todo desde el Verbo de Dios, como Santo Tomás dominó toda la ciencia de su tiempo y la hizo servir a Dios.

Claro está —y esto no necesita decirse— que el tomista debe empezar por estar familiarizado con todas las obras del Santo Doctor, no estudiándolas como a ratos perdidos y consultándolas únicamente en casos de aprieto, sino de una manera constante, *per se*. Por ahí debe comenzar; que esto le ahorrará mucho tiempo y le hará progresar más; pues, según una frase célebre de Juan XXII, en las obras de Santo Tomás "*plus proficit homo uno anno quam in aliorum doctrina toto tempore vitae suae*" (1).

Pero no basta encastillarse en Santo Tomás sólo y renegar como sistemáticamente de todos los demás. No nació el Angélico por generación espontánea, sino que fué incubado ya desde los tiempos antiguos, especialmente por San Agustín y por Aristóteles, en cuanto a su forma sistemática; pero de todos depende, aun de sus mismos contemporáneos; por eso es imposible conocer a Santo Tomás en sí mismo, ignorando la tradición filosófica y teológica desde los primeros tiempos. ¿No construyó él su grandiosa síntesis teniendo presente todo el pensamiento humano? (2). Los sillares de esa gran fábrica han sido recogidos y pulimentados en gran parte por la humanidad entera, si bien el arquitecto fué Santo Tomás de Aquino.

No necesita uno haber meditado mucho sobre las obras del Santo Doctor para notar en seguida la dificultad de entender muchas cuestiones y el peligro a que se expone de entenderlas al revés, si no conoce, por ejemplo, las teorías de San Agustín o de Aristóteles y las doctrinas de Avicena y de Averroes, por no hablar más que de los más famosos. Y como Santo Tomás es tan impersonal, por ser tan universal, ¿quién no ha experimentado resolverse infinidad de dificultades en su interpretación, apelando a otros autores contemporáneos más personales, como el Beato Alberto Magno, San Buenaventura y el Beato Inocencio V (Pedro de Tarantasia)? Que no es un tomista verdadero el que se contenta con mirar la *Tabula aurea* de Pedro de Bérgamo, y después transcribir *de libro in quinternium* los lugares paralelos de Santo Tomás allí anotados yuxtaponiéndolos entre sí, y clamar, finalmente, a grandes voces contra todo lo que allí no se contiene manifiestamente o contra el que tuvo la *audacia* de añanir una *jota* a la letra del Santo? Ese tal será un loco o un fanático, pero no un tomista.

El tomismo no vive en el papel, sino en las inteligencias; y en las inteligencias vive como alimento que debe asimilarse y como germen que

---

(1) Palabras dichas en Consistorio, al tratar de instruir el proceso de Canonización de Santo Tomás, apud G. DE THOCO, *Vita...*, cap. 13, n. 81, p. 682, col. 1.

(2) Sobre este punto puede verse el hermoso libro del padre PÈGUES, O. P., *Initiation thomiste*, Premiére partie: Ce qui a préparé saint Thomas. Paris, Téqui, 1921.

debe desarrollarse y fructificar. ¿No hemos visto que el espíritu del Santo Doctor era esencialmente asimilador y eminentemente transformador y creador? ¡Hay que ver lo grandes que aparecen San Agustín y Aristóteles vistos por los anteojos de Santo Tomás!... El tomista no debe transcribir sino *ampliar* a Santo Tomás, depurando y completando sus fuentes, tanteando y consolidando sus principios, asimilando y aumentando sus doctrinas con los nuevos elementos asimilables aportados por sus sucesores hasta nuestros días; y, una vez hecho todo esto, aplicar el tomismo a los problemas de hoy, con seguridad de éxito. El tomista no debe contentarse con Santo Tomás solo, ni tampoco con Santo Tomás y sus antecesores y contemporáneos juntos, ni mucho menos debe satisfacerse con encomendarse a un tomista de más o menos nombradía, sino que debe leer y meditar a los tomistas rígidos y laxos y a los teólogos y filósofos de otras escuelas. Todos ilustran, todos ayudan, porque en todos hay fragmentos de verdad.

Hay quienes se echan esta cuenta: Juan de Santo Tomás, los Salmanticenses, Gonet, por ejemplo, eran hombres de grandísimo talento y dedicaron su vida entera al estudio de Santo Tomás, aprovechándose al mismo tiempo de las lucubraciones de los tomistas anteriores. Luego puedo fiarme completamente de uno de ellos, y, sin más, resultar como por ensalmo un *tomista* de raza, armado a diestra y a siniestra, y capaz de luchar y vencer contra todo el que se presente.

Que me dispensen esos señores; pues creo que están muy lejos de ser tomistas verdaderos. Estos teólogos, y otros muchos que pudieran citarse quizá con mayor justicia, eran, sin duda, sabios y pensadores nunca bastantemente ponderados, y hay que reconocer que ahondaron profundamente en Santo Tomás, a quien amaban con toda su alma. Pero esto no basta para fiarse de ellos a ojos cerrados; porque hace falta ver si, en *Juan de Santo Tomás*, por ejemplo, es *todo de Santo Tomás* o hay *algo* también *de Juan*, que no sea del Santo Doctor, sino más bien polvo levantado por los luchadores de otros campos y contraído en los caminos de su época. Y lo mismo debe decirse de los Salmanticenses, de Gonet y de cualquier otro. Por lo demás, eso de que *se aprovecharon* de las especulaciones de los tomistas anteriores, no admite la menor duda; así, por no citar más que a Gonet, es sabido que *se aprovechó* de los *manuscritos* de Godoy, y que cuando le faltó Godoy en el tratado *de Sacramentos*, sacó *gran provecho* de los *escritos* de Juan Martínez de Prado, a quien sigue paso a paso hasta en las citas, como puede comprobarlo quien tenga el gusto de hojearlos simultáneamente.

Otros hay que se echan una cuenta parecida respecto de Suárez, de Molina, de Vázquez o de Lugo. Creen que con citar unas cuantas veces a Santo Tomás, quizá por las referencias a que remiten aquellos teólo-

gos, son ya tan tomistas como el mismísimo Santo Tomás, cuando en realidad son suarezianos, molinistas o lugonianos, y a veces ni siquiera eso, porque aquellos sapientísimos varones leían y estudiaban a otros que se llamaban tomistas, mientras que éstos no tienen a bien hacer ese sacrificio.

A unos y a otros les pregunto: Si Santo Tomás en persona viviese hoy, ¿leería y estudiaría a Báñez, a Soto, a Nazario y a otros mil llamados tomistas, no solamente por lo que son en sí, sino también —y principalmente— cuando se tratase de impugnarlos? Item: ¿Leería a Escoto, a Suárez, a Vázquez, a Molina y a otros innumerables, que no se llaman tomistas, pero que pretenden serlo, al menos *a posteriori*, es decir, *post factum* praecepti ecclesiastici de sequenda S. Thomae doctrina, ya por lo que en sí valen, ya también por lo que impugnan o para impugnarlos?

La respuesta no me parece dudosa. Negarlo sería echar abajo la amplitud de espíritu que hemos visto en Santo Tomás, y hasta su amor sincero a la verdad, sin miramientos de personas ni de escuelas. El tomista de verdad debe estudiarlos a todos en sus fuentes y no hablar nunca por boca de ganso, como vulgarmente se dice; porque se trata de cosas muy trascendentales, que son la verdad y la caridad, y hasta la justicia.

Hace falta, pues, que el tomista verdadero *amplíe* con todas sus fuerzas el tomismo y le haga crecer; pero con un crecimiento homogéneo y por intususcepción, no heterogéneo ni por yuxtaposición. Por eso es necesario digerir todo lo que viene de afuera, no con medicinas y artificialmente, sino con los jugos segregados del propio tomismo, que son de suyo bastante poderosos para hacer fermentar y producir la digestión de cualquier alimento, por fuerte que sea, si es objetivamente asimilable. Pero aquí, como en todas las cosas, hace falta discreción, para no empeñarse en tomar alimentos malsanos que, en lugar de dar fuerzas, producen vértigos, hasta que se arrojan de sí mediante una reacción violenta: tal sucedió a los tomistas que quisieron devorar los platos preparados por Descartes, por los tradicionalistas, por los ontologistas y por los modernistas. No han tenido más que dos caminos: o reventar, si eran de estómago débil o comieron demasiado; o vomitarlos, teniendo que estar a dieta una temporada, con el agravante de deber purgarse repetidas veces, y luego fortificarse con inyecciones de tomismo puro, hasta reanudar la vida normal.

Pero hay que guardarse también del vicio opuesto, y no encerrarse en sí, sin querer tomar alimento alguno, por temor de que nos van a envenenar. Tomemos, sí, las debidas precauciones —y la Santa Sede ha señalado varias—; pero después hay que nutrirse bien, para tener vida

abundante y perfecta, advirtiendo siempre que el provecho no está en proporción con lo que se come, sino con lo que se digiere, según dice hermosamente Balmes (1).

Juan de Santo Tomás expresó magníficamente este carácter del verdadero tomista por las siguientes palabras:

"Qui vere et sincere se ejus discipulum profitetur, *non solum* sequitur eum aut convenit cum ipso *in conclusionibus* quas docet, *sed etiam rationes ejus non rejicit,* sed *explicare et declarare studet,* et, si quae loca videntur contraria, *concordare et exponere.* Hoc enim modo maxime procuratur *ampliatio* doctrinae D. Thomae. E contra vero, *non curare multum de rationibus D. Thomae, non de locis contrariis concordandis,* ac denique, *relictis locis ubi clare et expresse rem tractat, vindicare mentem D. Thomae ex aliquibus locis obscurioribus,* aut ubi obiter et per transennam de re aliqua agitur, *non est se discipulum D. Thomae exhibere.* Ratio est, quia, qui conclusiones D. Thomae acceptat, sed rationes respuit, *hoc ipso fatetur ipsum sine sufficienti fundamento et ratione docuisse, nec se exhibuisse Magistrum et Doctorem,* quia *non probavit quae dixit.* Quomodo ergo discipulus ejus erit, qui rationes ejus contemnit, quomodo in Magistrum eum habebit et tamquam unum de primis et principibus Doctorum venerabitur, cujus rationes despicit? *Sine ratione autem non est scientia nec doctrina;* ergo *non vult in scientiae Magistrum habere quem non vult in rationibus quibus docet ipsum approbare.* Hoc autem non est *ampliare* doctrinam, est *detruncare et transmutare;* ergo non est verus sectator D. Thomae nec qualem Urbani V exhortatio admonitioque desiderat. Eleganter Vincentius Lyrinensis, lit. adversus haereses: *Ad profectum,* inquit, pertinet ut *in semetipsa unaquaeque res amplificetur,* ad *perturbationem* vero ut *aliquid ex alio in aliud transvertatur. Crescat* igitur oportet et *multum vehementerque proficiat* tam *singulorum quam omnium,* tam unius hominis quam totius Ecclesiae aetatum ac saeculorum gradibus intelligentia, sapientia, scientia, *sed in suo dumtaxat genere, in eodem sensu eademque sententia.* Et infra: *Fas* est ut prisca illa coelestis philosophiae dogmata processu temporis *excurentur, limentur, poliantur,* sed *nefas* est ut *detruncentur,* ut *mutilentur. Accipiant licet evidentiam, lucem distinctionem sed retineant necesse est plenitudinem, integritatem, proprietatem.*

"Haec vellem sibi ante oculos proponerent omnes veri sectatores et discipuli D. Thomae, ut in scriptis disputationibus, in expositionibus, intendant in Sancti Doctoris placitis lucem distinctionemque afferre sed

(1) *Filosofía Elemental, Lógica,* sección VIII, n. 399, p. 161. Novena edic., Barcelona, 1905.

retinendo semper ejus doctrinae plenitudinem, integritatem, proprietatem. Si autem ejus rationes non confirmantur sed deseruntur; si tantum perfunctorie de ejus mente sensuque explicando tractatur; si ea quae sibi contraria videntur, non concordantur, non enodantur, quomodo retinetur plenitudo, integritas proprietasque doctrinae? Quod, si non retinetur, quomodo totis viribus studetur ejus *ampliationi*, quomodo veri sectatores sunt qui hoc ministerium non implent? (1)."

*
* *

Para comprender debidamente el tomismo, tal como lo concibió Santo Tomás, y *ampliarlo* al mismo tiempo, se requiere hacer simultáneamente un estudio de penetración y de comparación de la doctrina tomista en Santo Tomás y en sus continuadores hasta nuestros días. Por la comparación con otros sistemas y doctrinas veremos sus fuentes, sus progresos y sus desviaciones a través de los siglos, y así abriremos el camino para penetrar en el alma *o forma substancial* del tomismo neto.

Los tomistas antiguos se preocupaban más de la penetración íntima de la doctrina en sí misma que de su comparación: con esto hicieron progresar no poco las doctrinas de Santo Tomás; pero a veces se dejaron llevar de la rutina y del ergotismo, por falta de realidad viva y de pensamiento consciente, y hasta por falta de nuevos horizontes en que explayarse; por eso es frecuente encontrar en muchos gran cantidad de polvo y de paja revueltos con grano exquisito.

El tomista verdadero debe reconocer ese campo tan trillado de la especulación tomista de siete siglos, y tomar un bieldo y aventar esa preciosa mies, para separar el grano de la paja y dejar que el viento de la crítica se lleve el polvo. Debe, pues, comenzar por hacer un trabajo de limpieza y de depuración.

Pero hay que ser, al mismo tiempo, justos para con nuestros antepasados y reconocer su mérito. Santo Tomás de Aquino sembró un grano excelente y purísimo en el campo tomista, tan amplio y tan feraz, y repetidas veces la Santa Sede y la autoridad de la Orden de Predicadores regaron ese campo con sabias amonestaciones y arrancaron los cardos que crecían al lado del trigo con rigurosas disposiciones, mientras que los obreros tomistas continuaban trabajando en él; y creció la mies

(1) *Tractatus de approbatione et auctoritate doctrinae D. Thomae*, disp. 2, art. 5: "Quae ad veram intelligentiam et discipulatum D. Thomae conducunt?" (*Curs.* et *loc. cit.*, p. 179). Recomendamos encarecidamente la lectura de este tratado, en donde magistralmente se resuelven las dificultades que algunos opusieron recientemente a la restauración completa del tomismo y a su introducción definitiva en las escuelas católicas. "*Quomodo* —dice un poco antes— *inter discipulos ejus* (S. Thomae) *numerari poterit, qui ad hoc conatur ut in aliquo defecisse S. Doctorem, aut indefensabilem doctrinam habuisse demonstretur?*"

y llegó a sazón, y los tomistas clásicos la segaron y recogieron con grandes calores y sacrificios en batallas seculares, *portantes pondus diei et aestus*. ¿Es justo que dejemos pudrirse esa preciosa mies, por la sencilla razón de que no está del todo limpia? ¿No es más breve y menos costosa la labor de limpieza y depuración que la de escarda, siega y recolección y trilla? Tengamos entendido que, si no recogemos ese grano, no tendremos buen pan, y careceremos de alimento sano y nutritivo. No cambiemos ese trigo dorado por el heno que crece en las praderas verdosas de los actuales tiempos, las cuales deleitan la vista con sus flores y el olfato con sus aromas; pero no resisten el calor de una meditación profunda y prolongada, a cuya presencia se marchitan y se secan. No permitamos que el hombre deje el pan por el heno, que es más propio de otra clase de animales.

Los tomistas de hoy —por los cuales entiendo solamente los tomistas *a la moda* o *a la dernière*, como dicen— se preocupan más, por no decir casi exclusivamente, del estudio positivo de comparación, sobre todo en lo que se refiere al medio ambiente en que nació el tomismo; y, en esto —justo es reconocerlo— han verificado grandes progresos y han contribuído no poco a que se conozca mejor el verdadero espíritu tomista. Pero ese estudio solo no basta ni con él puede suplirse en modo alguno el estudio de penetración íntima, que es más substancial en el tomismo, por ser éste esencialmente especulativo y universal y, por consiguiente, bastante separado *a loco et tempore*.

Cuando estamos en presencia de una magnífica Catedral, lo que más nos interesa es ver el plan del artista maravillosamente llevado a efecto, contemplándole a la luz del sol en su conjunto simétrico y en sus detalles íntimos. Y claro está, que no tendrá alma de artista ni comprenderá el valor intrínseco de la obra, aquel que se dedica exclusivamente a averiguar quiénes fueron los picapedreros que trabajaron en ella, de qué cantera sacaron la piedra, y hasta cuáles fueron los bueyes o los mulos que la arrastraron: todas esas menudencias son *curiosidades muy curiosas... para los curiosos;* pero no son de tanto interés objetivamente ni para el genio, que nutre su espíritu con la forma de las cosas y no con elementos puramente materiales, sin que por eso deje de reconocer que el saber esos detalles minuciosos contribuyen algo a apreciar mejor el valor artístico de la obra.

Que me perdonen los lectores si empleo esta imagen, no muy elevada que digamos, pues hay quienes piensan que toda la substancia del tomismo en los actuales tiempos consiste en saber de qué color eran los mulos que acarrearon ciertas piezas que se ven en el edificio tomista, y dicen que son cosas de gran actualidad y que encuentran profundas sim-

patías en el público... ¡Ya se necesita humor y curiosidad y... *gusto artístico!*

En todas las cosas hay exageraciones. Cuando empezaron a abrirse camino las ciencias experimentales, no había quien aguantase a los que obtuvieron los primeros resultados: ¡tan hinchados y absolutos se mostraban, y tan despectivos de toda especulación anterior! Es este un fenómeno muy común, debido a la perpetua niñez del hombre (1).

Algunos creyeron —y dijeron muy serios, como quien dice una gran verdad— que la cuestión de la distinción real entre la esencia y la existencia en las criaturas dependía en absoluto de investigaciones históricas; algo así como los que pensaban no hace muchos años que por procedimientos y reacciones y descomposiciones químicas iban a encontrar la materia prima y la forma substancial, y que las iban a mostrar a quien quisiese verlas, *como quien enseña un puño...* ¡Y cuenta que esos buenos señores *se reían muy seriamente* de aquellos antiguos que buscaban afanosos *la piedra filosofal*!...

Por fortuna no son todos así, y no es justo pensar de las cosas por las exageraciones de algunos exaltados. Nadie podrá recordar sin agradecimiento y profundo respeto los nombres de Denifle, de Ehrle, de Uccelli, de Mandonnet, de Pelzer, de Grabmann, de Miguel Asín y de tantos otros sapientísimos varones que, a fuerza de investigaciones y de paciencia, van logrando reproducir al vivo la escena medieval en que apareció el tomismo como verdadero protagonista. En este sentido se van haciendo muchos estudios de valor inapreciable y hasta se van publicando algunas obras inéditas de aquellos pensadores medievales; pero aún queda la mayor parte sin publicar, y, por consiguiente, inasequible a la mayoría de los mortales, que no son especialistas en el manejo de manuscritos antiguos. El día en que se publicase toda esa literatura antigua señalaría una nueva época en los anales del tomismo; porque entonces pudiera hacerse un estudio comparativo completo, no por los que se entretienen en contar los folios del manuscrito y en medir su magnitud y en admirar su tipo de letra, sino por los que *leen dentro,* es decir, por los filósofos y teólogos de profesión, que juzgan de las cosas por sus principios. Tal es nuestro ardiente deseo, y lo es también el de los especialistas en esta clase de estudios, como el doctor M. Grabmann, que dice hermosamente: "Utinam temporibus magis opportunis Corpus illorum thomistarum pristinorum ex latebris codicum manuscriptorum in lucem editionis prodire possit! In his operibus amor et pietas erga Doctorem Angelicum animos nostros commovet et inflammat. In pro-

(1) Sobre esta *perpetua niñez del hombre* merece leerse lo que tan hermosamente dice BALMES, muy poco niño entre los niños, en su *Criterio*, § L, p. 236, Barcelona, 1910.

logis et initiis librorum, in marginibus codicum et alibi signa et notas amoris, qui in cordibus illorum discipulorum S. Thomae sedebat et qui usque adhuc et in posterum fratres Praedicatores accendit, invenire possumus (1)."

¡Qué dicha para nosotros, si esos laboratorios medievales estuviesen abiertos al público! Hablaríamos entonces *de visu* y no *de oídas*, como nos sucede todavía, por desgracia. Sería el ideal de juntar lo positivo con lo especulativo, como la materia con la forma y la potencia con el acto; y tendríamos el tomismo perfecto, como algo *unum per se*, es decir, substancial y subsistente.

*
* *

Alguien nos dirá, al acabar de leer cuanto llevamos dicho, que hacemos imposible un tomista perfecto, porque nadie puede, él solo, con tanto. ¿Quién es capaz de leer por sí mismo todo lo que se ha escrito sobre cada cuestión? ¿Quién dispone de tiempo para ver por sí mismo las fuentes históricas del tomismo, seguir su desarrollo a través de los siglos y someterlo después todo a un examen personal y profundo, procurando enriquecer con nuevas joyas el tesoro tomista?

Es verdad: una cosa es el ideal y otra cosa es la realidad. Un solo hombre no puede por sí mismo abarcarlo todo, pero debe trabajar lo posible por acercarse a ese ideal.

Después de un estudio de conjunto, que todos podemos hacer, es preciso especializarse y hacer monografías completas sobre puntos determinados, según todas las exigencias del ideal tomista. Esto es posible realizarlo, y del conjunto de esas monografías bien hechas saldrá un tomismo completo, verdaderamente *ampliado*. Por eso, si hacemos irrealizable *un tomista* absolutamente perfecto, hacemos en cambio muy posible *los tomistas* perfectos *en cuanto corporación*. Por lo demás, es sabido que la idea de *perfecto* es algo relativa y admite infinidad de grados: cuando hablamos de tomista perfecto, entendemos una perfección *humana*, según la posibilidad de nuestra flaca naturaleza. Ni queremos decir que el tomista perfecto lo lea y estudie todo, absolutamente todo, inclusas las *vulgaridades* de todos los libros, folletos y artículos de *vulgarización*, que en nuestros tiempos son infinitos; sino que nos referimos a las obras magistrales y de fondo.

Un ideal parecido perseguimos todos hace muchos años en el orden de la Filosofía y de la Ciencia, suspirando porque llegue el tiempo en

---

(1) *De Summae D. Thomae Aquinatis Theologicae studio in Ordine Fratrum Praedicatorum, jam saeculis XIII et XIV vigente*, apud *Miscellanea Dominicana in memoriam VII anni saecularis ab obitu S. Patris Dominici* (1221-1921), p. 161. Romae, F. Ferrari, 1923.

que los sabios sean filósofos de profesión; y los filósofos, sabios de laboratorio. Si no podemos realizar plenamente ese ideal, no por eso dejaremos de ser verdaderos sabios y verdaderos filósofos con tal que hagamos lo posible, poniendo todos los medios a nuestro alcance para conseguirlo; así como es un buen religioso el que aspira prácticamente a la perfección cristiana y no perdona medios ni sacrificios para alcanzarla, aunque de hecho no la posea en toda su plenitud: *nemo bonus, nisi solus Deus.*

Lo malo es que muchos, viendo esa dificultad, y queriendo, sin embargo, aparentar ser tomistas perfectos, se contentan con *tomar* unas cuantas nociones de Santo Tomás, sin haberlas meditado y profundizado bien, y luego recoger de aquí y de allí unos cuantos datos históricos, con alguna que otra observación crítica, y así lanzan a la publicidad con grande aparato y al son de trompetas y de tambores los frutos de sus lucubraciones, artículos sobre artículos y volúmenes tras volúmenes. No han leído personalmente las fuentes históricas, ni tampoco han seguido el hilo de las ideas a través de los tomistas de siete siglos —pues desprecian prácticamente a todos los que se llaman tomistas, como si fuesen unos papagayos o repetidores de carretilla—; a lo sumo se limitan a citar dos o tres o media docena, para hacer creer que han leído a los tomistas y que conocen la tradición; y así, con estos preparativos, descienden a la arena a luchar cuerpo a cuerpo contra los nuevos enemigos, asombrando al mundo con sus conocimientos y haciéndole creer que tiene un tomismo vital, aplicable y aplicado a la solución de los problemas de actualidad.

Algo semejante ocurre en su género con muchos sabios y con no pocos filósofos de nuestros días. No tienen paciencia o capacidad bastante para hacer profundas especulaciones, o desdeñan rebajarse al estudio concienzudo y detallado de laboratorio, y con ese espíritu —que es la antítesis del espíritu de Santo Tomás, según lo hemos visto más arriba— echan a perder la causa de la Filosofía y de la Ciencia; porque repelen, en lugar de atraer, a los especialistas de uno y otro campo, que, o se ríen de ellos o los desprecian. ¡Y cuánto abunda, por desgracia, esa mala semilla!...

No estaría mal tener un poco más de humildad y confesar la propia ignorancia, "quum *ille inter homines, qui superior est quantum ad unum, sit inferior quantum ad aliud*" (1). Por eso hace falta solidaridad y respeto mutuo entre los especulativos y los positivos, entre los que meditan y los que experimentan, entre los que edifican y los que acarrean, para que no resulte una torre de Babel en lugar de una so-

(1) Santo Tomás, *III Contra Gent.*, cap.. 120.

berbia catedral; teniendo en cuenta, sin embargo, que es más fácil bajar de la especulación a la experimentación o al rebusco de documentos positivos, que subir del laboratorio a la Metafísica y del archivo a la Teología.

Una vez que se poseyese un tomismo perfecto y *ampliado,* fácil cosa sería *propagarlo* y *defenderlo;* pues la mejor propaganda sería mostrar su propia perfección, y la mejor defensa, su verdad propia. Pero hay quienes se preocupan muy poco de lo primero y se fijan principalmente en lo segundo y en lo tercero, que son más *útiles* y más *ruidosos,* queriendo propagar y defender el tomismo con una gran cantidad de palabras y con muy pequeña dosis de ideas. Los que así piensan y obran, ya están juzgados.

*
* *

Al llegar a este punto, no faltarán lectores que digan: Todo eso que acaba de decirnos puede pasar; pero díganos usted, en concreto, quiénes son o fueron los verdaderos tomistas, poseedores e imitadores del verdadero espíritu de Santo Tomás.

Ustedes me dispensen que no pueda satisfacerles: ya dije desde un principio que prescindía de personas y de escuelas, pues trataba de definir *qué es un tomista,* y es sabido *que las definiciones deben abstraer* de los individuos, y ser universales. Que ponga cada cual la mano en su seno, y vea si le conviene la definición de tomista que hemos dado.

Un escritor moderno acaba de poner, como característica de la escuela tomista (que llaman *histórica,* por contraposición a un tomismo *real*), entre otras cosas, la intolerancia o estrechez de miras y la exaltación, personificadas sobre todo en Báñez.

No es este el lugar de ventilar esta cuestión. Por cierto que, si fuese verdad lo que dice el citado escritor, la escuela tomista histórica quedaba *ipso facto* excluída del verdadero tomismo. Pero, ¿son objetivas e *históricas* esas características?

Por lo que se refiere a la *intolerancia,* el autor se remite a un *extranjero,* que la *afirmó* **hace muchos años; y claro está** que una afirmación más otra, aunque la una sea de un extranjero y la otra de un español, dan por resultado en toda tierra de garbanzos *dos afirmaciones,* ni más ni menos. Y cuenta que, *afirmando* esa *intolerancia,* dan a entender que *no la toleran,* y que, por consiguiente, *los de las afirmaciones* son *unos intolerantes;* porque, como dice agudamente Balmes, *no es tolerante quien no tolera la intolerancia* (1).

En cuanto a lo de la exageración o exaltación de la ortodoxia de

(1) *Pensamientos sobre Literatura, Filosofía, Política y Religión,* en *La Sociedad,* t. IV, p. 305, quinta edic., Barcelona, 1889.

la doctrina de Santo Tomás, se tiene cuidado de comprobarla, no por las obras o las palabras de los representantes natos de esa escuela, sino por las palabras de un semiteólogo, semipredicador, que no pasó a la historia más que para hacer esa comprobación; y por cierto que sacar la *característica* de toda una corporación por la *cara* fea de un individuo raquítico a ella perteneciente, no deja de ser una historia muy curiosa, capaz de *caracterizar* por sí sola al historiador que la propuso. De seguro que, si Sancho Panza lo supiese, soltaría aquel refrán: "Dijo la sartén a la caldera: ¡Quítate allá, ojinegra!"

Es lo mismo que si yo quisiese probar la exaltación de espíritu, como característica inconfundible de la ínclita Compañía de Jesús, por tantos títulos amable y respetable, porque oí en cierta ocasión dar unos Ejercicios espirituales a un reverendo padre jesuíta, el cual afirmaba *categóricamente y con repetida insistencia* que, sin hacer los Ejercicios de San Ignacio de Loyola, era *absolutamente imposible* se salvase nadie. Es evidente que se trataba de la exageración de una persona particular, no de toda la Corporación; porque a cualquiera se le ocurre pensar que, antes de que naciese San Ignacio y escribiese sus *Ejercicios,* fueron muchos santos al Cielo, los cuales seguramente que no hicieron los Ejercicios espirituales según el método ignaciano; pues. de otra suerte, habría que decir que San Ignacio no compuso los tales *Ejercicios,* consecuencia que no admitiría aquel buen padre, ni ninguno otro de la Compañía.

Por eso hace falta tener calma y sentido para afirmar ciertas cosas. Pero no quiero hacer polémica, por no faltar a nuestras promesas del principio.

*
* *

Sobre la excelencia de la doctrina tomista se ha dicho ya tanto, que casi no es posible ensalzarla más. No somos amigos de exageraciones ni de exclusivismos; los que crean que en estas líneas mal trazadas hemos exagerado la nota, que lean los documentos papales de siete siglos. es decir, desde que murió Santo Tomás hasta el presente, y digan que la Iglesia lleva siete siglos de exageraciones, por boca de sus Pontífices. Juan XXII dijo que "nullus haberet pro malo quod iste gloriosus Doctor plus illuminavit Ecclesiam quam omnes alii Doctores" (1), y que "tot fecerat miracula quot scripserat articulos" (2). El Beato Santiago de Viterbo afirmaba que "*nulli sibi attribuant vel adscribant in Sacra Scientia aliquid plene scire, nisi qui sequuntur et inhaerent scientiae et scriptis*

(1) Palabras pronunciadas en el Consistorio citado más arriba, apud G. DE THOCO, *Vita,* cap. 13, n. 81, p. 682, col. 1.
(2) Apud BERTHIER, op. cit., p. 50.

Fr. Thomae de Aquino, qui viam aperuit intelligentibus ad sciendum" (1). Y Pío X, el debelador del modernismo, sintetizó y *amplió* toda la tradición tomista del Pontificado romano cuando dijo: "*Si alicujus Auctoris vel Sancti doctrina a Nobis Nostrisve Decessoribus unquam comprobata est singularibus cum laudibus atque ita etiam, ut ad laudes suasio jussioque adderetur ejus vulgandae et defendendae, facile* INTELLIGITUR EATENUS COMPROBATA, QUA CUM PRINCIPIIS AQUINATIS COHAERERET AUT HIS HAUDQUAQUAM REPUGNARET (2)." Más no se puede decir.

Aspiremos, pues, según los deseos de la Iglesia, a ser tomistas integrales y perfectos, en la vida y en la doctrina: si en Santo Tomás no pueden separarse el Santo y el Sabio, tampoco deben separarse en los tomistas. Teniendo estos deseos y aspiraciones es como rezaremos con espíritu y con verdad la oración de la Iglesia en la fiesta de su Doctor, que contiene la síntesis de todo el presente artículo:

α) DEUS, qui Ecclesiam tuam BEATI THOMAE *Confessoris* tui atque *Doctoris*.

a) *mira eruditione* clarificas

b) et *sancta operatione* fecundas:

β) DA NOBIS, quaesumus,

a) et *quae docuit* intellectu *conspicere*,

b) et *quae egit* imitatione *complere*.

δ) PER CHRISTUM Dominum nostrum. Amen. Así sea.

FR. SANTIAGO M.ª RAMÍREZ, O. P.

Salamanca, 5 de febrero de 1923.

---

(1) *Processus de Vita S. Thomae Aq.*, cap. 2, n. 6 (*loc. cit.*, p. 688).

(2) Motu proprio *Doctoris Angelici*, die 29 junii, 1914 (*Acta Apost. Sedis*. 1914, p. 338).